ha satisfecho cumplidamente su intento, y al hacer esto, el autor ha venido a llenar una laguna en nuestra producción historiográfica que hace mucho precisaba llenar. Difícilmente pueden encontrar el estudiante y el estudioso una mejor manera para introducirse al conocimiento de la cultura de la Nueva España, que no sea con la lectura de este reciente libro del señor Jiménez Rueda.

EDMUNDO O'GORMAN

LUISITA AGUILERA PATIÑO, *El panameño visto a través de su lenguaje*.—Panamá, R. de P., Ferguson & Ferguson, s. f. 415 pp.

Entre los libros que me llevé de Panamá, tras un grato instante de acercamiento al generoso e inquieto espíritu panameño, figura el valioso trabajo de la profesora Luisita Aguilera Patiño, sobre las peculiaridades del castellano hablado en el istmo. No cabe duda que esta obra está destinada a despertar vivamente el interés de los americanistas, pues el papel de Panamá —importantísimo por razones históricas y geográficas— en la evolución de la lengua española en América, ha sido muy poco estudiado hasta ahora. Es Panamá, por ejemplo, casi el único país hispanoamericano que todavía no ha dado a conocer su intimidad lingüística por medio de un diccionario de regionalismos, lo que crea un grave obstáculo para la plena comprensión de su literatura en el extranjero.

El libro de la profesora Aguilera es otra manifestación del gran esfuerzo intelectual que están haciendo los panameños hoy en día, para ir al encuentro de lo suyo. Representa el mismo anhelo de destacar los elementos y valores fundamentales de la civilización panameña que hallamos en los eruditos tratados de Juan Antonio Susto y Rodrigo Miró, o bien, dentro de lo puramente literario, en las obras de casi todos los jóvenes que hoy son una alta promesa para el porvenir de las letras en Panamá.

En el fondo este anhelo de auto-identificación significa una reacción contra el extranjerismo, más fuerte y peligroso en Panamá que en cualquier otro país de Hispanoamérica, a no ser la isla de Puerto Rico. Los amantes de la cultura humanística —seamos quienes fuéremos— debemos mirar con simpatía y seguir con hondo interés el desarrollo de ese movimiento en defensa de lo panameño, porque si un país olvida o malogra lo que tiene de inconfundible, de profunda y medularmente suyo, el patrimonio espiritual de la humanidad entera sufre una pérdida irremediable.

El panameño visto a través de su lenguaje es un libro útil, original y siempre interesante. Los reparos que se le podrían hacer, sobre todo en lo que se refiere a la metodología filológica, no le restarían importancia de modo alguno. Al contrario, los que se dedican a la lectura de libros de recio sabor panameño, como lo son el *San Cristóbal* de Ramón H. Jurado o el libro de cuentos de José M. Sánchez, *Shumio-Ara*, serán los primeros en proclamar su gratitud a la profesora Aguilera, cuya obra es de consulta obligatoria, si se desea conocer la realidad lingüística del Panamá de hoy.

DANIEL WOGAN,
Tulane University.